



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



—Me la llevaré a casa para que sea mi mujer.

Y así fue. Sólo que la mujer desconocía los quehaceres de la casa, como cocinar, batir pozol, cocer verdura y frijol. No sabía cómo hacer estas tareas, mientras su esposo iba de cacería. Cuando le nació un hijo, sufrió bastante, ya que no sabía amamantar a su bebé.

Como su esposo era de noble corazón, le enseñó con mucha paciencia y cariño estas actividades dignas de una esposa. La mujer correspondía a este amor. Por esta razón aprendió rápido y, al cabo de pocos días, ya sabía preparar la comida. Su hijo creció luego, ya que se dedicó a amamantarlo.

22. Adivinanzas

Audio 90

Somos muchos,
nos vestimos igual
sin ser soldados,
vivimos todos en la misma casa.
(Las hormigas)

Desde siempre he estado en este mundo,
mi peso es grande,
me usan en duros muros
porque soy la más resistente.
(La piedra)

Grito tan fuerte
que los cerros responden a mi voz.
No soy hombre, tampoco soy toro,
cuando grito,
es porque la lluvia se acerca.
(El trueno)

23. Los patos en la laguna (carta)

Audio 91

7 de abril, de 2018.
Oxchuc, Chiapas.

Amigo mío: Juan Sántiz Gómez

¡Hola! Espero que estés bien, ¿como están tus papás?
Nosotros estamos muy bien por aquí.

Vendrás a visitarnos muy pronto, ¿verdad? Estoy tan feliz, pues deseo verte. Acuérdate que iremos a pasear, tú sabes que aquí en mi pueblo hay lugares bellos para visitar. Iremos a disfrutar primero a la laguna, te contaré un poco cómo es:

En la gran laguna nadan los patos. Por ahí pasa el camino grande, los viajeros se paran y se sientan a

observar, les gusta ver ese paisaje, ya que mucha gente no conoce a los patos.

Éstos son felices cuando son observados, todos andan sobre el agua y varios se sumergen, qué lindo espectáculo. Los patos chicos y grandes saben nadar muy bien, a diferencia de las personas, pues son muy pocas las que saben nadar, quizá sólo quienes viven cerca de los ríos. Sé que ya quieres estar por aquí, solo no te olvides de traer tus zapatos y tu resortera, jugaremos mucho.

Cuídate, salúdame a tus padres y familiares.

Bendiciones. ¡Hasta pronto!

Atentamente

Miguel



24. Dichos

Audio 92

No te burles del que tiene discapacidad
tus hijos podrían padecer el mismo problema.

No deforestes el suelo,
para que no deforestes tu vida.

No muevas el lindero,
si no quieres que te muevan a la cárcel.

25. Los viajeros a San Cristóbal

Audio 93

Nuestros ancestros sufrieron por la colonización. Cuando no había carretera, se trasladaban a pie, iban a San Cristóbal a vender sus mercancías caminando. Sobre sus espaldas llevaban al gallo, al guajolote, el mecate, el ixtle, los bolsos de red y todo lo que podían vender. Con el dinero que ganaban compraban su sal, jabón, ropas y todo lo necesario para su familia.

Sin embargo, a la entrada de la ciudad salían los sancristobalenses para quitarles sus mercancías. El mismo despojo sufrían de regreso, muchos llegaban sin dinero a casa.

Toda persona que viajaba a San Cristóbal corría un riesgo alto. Las mujeres se quedaban tristes en casa, pues el regreso de sus maridos era incierto. Muchas personas fueron asesinadas en esa ciudad, debido a que eran asaltados. Los habitantes de esas tierras mataban, ellos y sus ancestros asaltaban, robaban y eran injustos.

Por esta causa, viajaban en grupo de entre tres y cuatro personas. No tenían armas; en cambio, los

coletos tenían buenos machetes y rifles. Nuestra gente sólo llevaba su bastón de madera y su sombrero.

Hoy en día ya no hay temor, viejos, mujeres y jóvenes se transportan en carro. Ya no ocurren tantos asaltos. Al parecer, nosotros mismos somos quienes nos provocamos los males. Además, nuestra vestimenta y forma de comer han cambiado, ahora consumimos alimentos muy grasosos y muchas personas ya hablan español. Los muchachos deberían aprender a comunicarse en castellano. Hay escuelas a las que los asisten niños, aunque es triste ver que muchos jóvenes solo están vagando por las calles.

26. Don Marcos, el Bravo

Audio 94

Don Marcos, el Bravo, estaba cortando naranjas con la ayuda de un palo. No tenía compañía para cortar los frutos de su árbol, ya que había corrido a su mujer. Decía que no le importaba su esposa:

—Para qué quiero mujer, yo puedo comer por mí mismo. Estoy acostumbrado a preparar mi comida. Las mujeres son peleoneras, la mía me regañaba cuando no iba por la leña. Es mejor estar solo, así nadie me regaña, estoy muy feliz.

Así, continuó cortando las naranjas, pero al darse cuenta de que había cortado demasiada fruta, comenzó a colocar las naranjas en su red hasta que ésta se llenó por completo. Cuando quiso cargarla sobre su espalda, no pudo hacerlo. Intentó pedir ayuda, pero nadie estaba a su lado. Se entristeció, pero se puso sobre sus pies, miró hacia el cielo y dijo:

—Por qué corté tanta fruta, sabiendo que nadie me ayudaría. Si estuviera aquí mi mujer, ella me ayudaría a cargar.

Se agachó y se tiró sobre el suelo porque su tristeza era muy grande. Ya no tenía con quien conversar. Y tuvo que cargar solito su red llena de naranjas.

No menosprecies la ayuda y la compañía de la mujer.

27. Cuentan que en nuestro pueblo de Oxchuc iba a pasar un río grande

Audio 95

Cuentan que cerca del pueblo de Oxchuc iba a pasar un río grande; sin embargo, el rey se enteró y

comenzó a buscar una estrategia para detener a los grandes cornudos pojchanes, quienes eran los encargados de abrir el cauce del río. El rey no quería que la inundación matara a sus hijos. Se dice que nuestro pueblo iba a ser tierra de café, naranja, plátano, zapote, caña y todo tipo de frutas propias de la tierra cálida.

El río grande iba a entrar por Yochib.

Los grandes cornudos pojchanes acordaron y se aconsejaron muy bien, ya que eran hermanos. El mayor dijo:

—Tú te irás por las tierras de Oxchuc, yo me iré hacia abajo por las tierras de Cancuc.

Sin embargo, el hermano menor protestó:

—No quiero apartarme, te acompañaré a donde vayas.

El hermano mayor respondió:

—Hermanito, no podemos ir juntos, si hacemos eso no avanzará nuestro trabajo.

Así que el hermano menor obedeció. El grande volvió a aconsejarle:

—Está bien, te repito, que no te engañen. Te dedicarás a trabajar sin distracción. Si escuchas algo fuera de lo común, no levantes la vista, ya que si lo haces, morirás.

El hermanito contestó:

—Está bien, eso haré.

Comenzaron a trabajar los grandes cornudos pojchanes, cargando toda especie de semillas. Por donde pasaban, las regaban a las orillas del río. Sin embargo, al llegar el hermanito gran cornudo pojchan por Pakbilna, el rey se enteró. Así que mandó a los fiesteros a la planicie a tocar el arpa, la guitarra, el tambor y la flauta. Comenzaron a quemar cohetes, empezaron a bailar; brillaban sus ropas, las faldas de las mujeres se levantaban.

El pequeño gran cornudo pojchan no resistió y vio la fiesta, ya que los cohetes retumbaban. Levantó la vista. Se emocionó tanto que se olvidó del trabajo. Después, reaccionó. Intentó seguir, pero su herramienta no funcionó. Regresó para contarle lo sucedido a su hermano. A su regreso, tapó las vías del agua. Además, se llevó consigo todas las semillas. Cuando llegó al sitio en el que estaba su hermano, le dijo:



Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

